

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

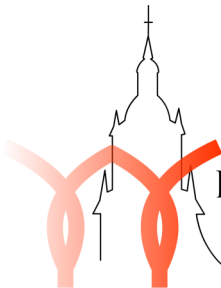
Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

**XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
13 DE OCTUBRE DE 2013**



CANTO DE ENTRADA

*Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.*

Hemos venido a tu Mesa a renovar el Misterio de tu Amor.
Con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

En este Domingo nos reunimos como cristianos. Es el día del Señor; el día en que Jesucristo nos convoca y nosotros, al oír su llamada, venimos aquí a escuchar su Palabra y comulgar, si estamos preparados, el Cuerpo de Cristo, en espera de que el presbítero pueda celebrar la Eucaristía.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN



Dios soberano, te pedimos humildemente que -así como nos alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo- nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Unidos como comunidad, celebramos el encuentro con Cristo, el don más grande que podamos imaginar. Acojamos con espíritu abierto al Señor, como el leproso que se acerca al Señor, y dispongámonos a escuchar su Palabra con un corazón humilde y convertido.

ACTO PENITENCIAL

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

Tú, que nos limpias del pecado: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos renuevas con tu Cuerpo y Sangre: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú, que nos guías en nuestro camino: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

El relato de la curación del sirio Naamán pone de relieve que Dios no tiene acepción de personas y que reparte sus gracias a quien quiere. Jesús hace alusión a este pasaje del Antiguo Testamento en su famoso discurso de Nazaret. Jesús les había dicho: “Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”. Y añadió: “muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo y ninguno de ellos fue curado sino Naamán el sirio”.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
R/ Te alabamos...

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
R/ Te alabamos...

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
R/ Te alabamos...

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
R/ Te alabamos...

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: De rodillas, Señor, ante el sagrario

De rodillas, Señor, ante el Sagrario, que guarda cuanto queda de amor y de unidad, venimos con las flores de un deseo para que nos las cambies en frutos de verdad. Cristo en todas las almas y en el mundo la paz. Como ciervos sedientos que van hacia la fuente, vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás; porque el que la busca es porque ya en la frente lleva un beso de paz.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Este ejemplo pone de manifiesto, por una parte, que la actividad del profeta encuentra muchas veces mejor acogida entre los extraños que entre los de casa; y, por otra, que la salvación de Dios tiene un carácter universal y no está reservada al pueblo de Israel. Los planes de Dios, en efecto, no se basan en motivos de raza o nación u otros motivos humanos, sino en la fe que es la respuesta del hombre al ofrecimiento que Dios le hace de la salvación. Pues bien, con fe y con gratitud respondió Naamán al don de Dios, al don de su curación ofrecido gratuitamente. Y, aun siendo un extranjero, es un ejemplo para todos los creyentes.

En el Evangelio hemos visto cómo Jesús realiza la curación de diez leprosos. No uno solo como el profeta Eliseo sino diez, lo cual nos da a entender que lo que hizo Dios en el Antiguo Testamento por medio de sus siervos, los profetas, lo ha hecho mucho más por medio de su Hijo Jesucristo. Es más, cuanto hicieron los profetas era un anuncio de lo que haría Jesús en los tiempos mesiánicos. Naamán era un sirio, es decir, un extranjero, y extranjero era también el único de los diez leprosos que volvió a darle gracias a Jesús. Era un samaritano. Jesús dice: *“¿No han quedado limpios los diez? Los otros nueve ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Y le dijo: Levántate, vete: tu fe te ha salvado”*.

La fe es lo que salva, no la sangre ni la raza. Y la fe es lo único que Dios pide de nosotros, es decir, **una respuesta positiva a lo que nos ofrece, una aceptación de que Él es el Señor -de que Él nos hizo y somos suyos- y una confianza firme en su palabra.** Y la fe, como a Naamán el sirio y como al leproso curado por Jesús, debe llevarnos a la gratitud, a dar gracias a Dios por todo lo que de Él hemos recibido. Como dice san Agustín: *“A Él le debemos la existencia, la vida, la inteligencia, el ser hombres, el haber vivido bien... Nuestro no es nada, a no ser el pecado que poseemos. ¿Qué tienes que no hayas recibido?”*. De Dios hemos recibido todos los bienes, los seguimos recibiendo y los recibiremos mucho más en la vida futura si es que permanecemos fieles hasta el final. Así pues podemos concluir que la fe debe llevarnos a la gratitud y ésta a la perseverancia. Como dice el Apóstol: *“Es doctrina segura. Si morimos con Él, viviremos con Él. Si perseveramos, reinaremos con Él”*.



PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

El Señor nos ama y nos hace sentir su presencia por medio de su Palabra, que es viva y eficaz; esa Palabra nos dice que lo que pidamos al Padre en su nombre nos lo concederá. Con esta seguridad invoquemos a nuestro Dios:

❖ Por los hombres y mujeres de todos los pueblos de la tierra convocados por Dios a la vida plena de su Reino. Roguemos al Señor.

❖ Por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros y por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: que sus vidas sean siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a los hermanos. Roguemos al Señor.

❖ Por los que tienen bienes materiales: para que no pongan su corazón en esas cosas que no traen la salvación. Roguemos al Señor.

❖ Por los gobernantes de todas las naciones: que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz, y pongan todo el poder al servicio de los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.

❖ Por aquellos que nos han ayudado a conocer y seguir a Jesucristo, y a crecer en la fe.

❖ Por los alejados de la fe: que encuentren, por la acción de Dios y el testimonio de los creyentes, el gozo de descubrir de nuevo al Señor. Roguemos al Señor.

❖ Para que ninguna parroquia se vea privada de la celebración del Domingo con la celebración de la Eucaristía. Roguemos al Señor.

❖ Por las vocaciones al ministerio presbiteral en nuestra Iglesia diocesana: para que los niños, jóvenes y mayores tengan el medio adecuado para escuchar la llamada de Dios.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración y derrama tu amor sobre todos los hombres del mundo Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.